



# Reseña de *Revolución. Una historia intelectual* de Enzo Traverso

Fecha de recepción: 28 de julio de 2025. Fecha de aprobación: 15 de septiembre de 2025

Jaime Otavo<sup>1</sup>

## Contenido

En el canto VI de la *Ilíada* (1996, pp. 145-150) leemos: "¿Por qué me preguntas por mi origen?", dice Glauco, a lo que él responde: "Las generaciones de los hombres son como las de las hojas". El viento esparce las hojas por el suelo, "pero el bosque fértil da a luz a otras, y así vuelve la primavera; de la misma manera, la raza humana nace y pasa" (p. 217). Enzo Traverso pertenece a una generación que abraza la fértil idea del marxismo, que explica el presente históricamente, como comenta el propio autor en una entrevista con Pablo Iglesias el 6 de diciembre de 2024<sup>2</sup>, con el fin de perturbar suficientemente la conciencia radical actual y sugerir la posibilidad de una futura ruptura histórica.

El libro *Revolución. Una historia intelectual*, publicado originalmente en inglés en 2021, es gratamente contemporáneo en el sentido que Giorgio Agamben (2011) le da a esa condición: "pertenece verdaderamente a su tiempo quien no coincide perfectamente con él ni se adapta a sus pretensiones" (p. 18); pero

<sup>1</sup> Sociólogo, filósofo, magíster y doctor en Filosofía por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia. Estudiante de doctorado en Humanidades Aplicadas en la Universidad Andrés Bello de Santiago de Chile.  
Correo electrónico: jaimeotavo8@gmail.com

<sup>2</sup> La conversación completa está disponible en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=xOFUFwHgmjU>

es, por ello, capaz, más que otros, de percibir y comprender su tiempo. Contemporáneo no es solamente quien, “percibiendo la oscuridad del presente, comprende la luz incierta” (p. 21); es también quien, dividiendo e interpolando el tiempo, “es capaz de transformarlo y ponerlo en relación con otros tiempos, de leer la historia de un modo inédito” (pp. 28-29).

Por eso decidí escribir esta reseña: porque, contrariamente a la tendencia predominante en los medios de comunicación y al discurso político que hoy se somete a ella, Traverso (2022), fiel a la tradición intelectual de Karl Marx y Walter Benjamin, se propone “rehabilitar el concepto de revolución como clave para interpretar la historia moderna” (p. 25). *Revolución* propone —y nos propone— combatir la narrativa mediática, cuyo conocimiento superficial se reduce a la idea de que cambiar el mundo significa construir un totalitarismo. Esta reconstrucción crítica —la de Traverso— rechaza la superficialidad y la charlatanería, y evita caer en los clichés observados en la derecha colombiana y en todo el mundo; por ejemplo, esa complacencia epistémica del narcisismo irreflexivo (figura 1).

**Figura 1.** *Menos Marx más Hayek*



**Fuente:** *Sanabria (2025).*

La estructura de *Revolución* es amplia, compleja y fascinante. Esto lo digo por dos razones —entre una docena más—. No sigue un orden cronológico, sino que procede yuxtaponiendo materiales heterogéneos organizados en una

composición de imágenes dialécticas: locomotoras, cuerpos, estatuas, columnas, barricadas, banderas, lugares, pinturas, fechas, vidas singulares, etc., dice el historiador italiano (p. 51). El punto es este: cada capítulo puede leerse como una imagen dialéctica; es decir, pienso —siguiendo a Benjamin, como lo hace Traverso—, como un trabajo de articulación de diferentes elementos —discursivos, estéticos, literarios— que nos permiten leer una experiencia —la revolución— en su conflictividad. ¿Cómo, entonces, podemos pensar la revolución a partir de imágenes dialécticas?

A lo que Traverso responde:

El tema de este libro es la revolución, para bien o para mal [...] Rehabilitarlas como hitos de la modernidad y momentos prototípicos del cambio histórico no significa idealizarlas, [porque] esta obra, que investiga a través de un entrelazamiento de imágenes, recuerdos y esperanzas, [también] describe una situación dramática: [...] la tragedia de las revoluciones, en la que la violencia emancipadora se transforma fatalmente en violencia coercitiva. (2022, pp. 35, 42, 48, 51)

La segunda razón es estética. Nosotros, los lectores, no podemos separar nuestro proceso de lectura de la escritura de Traverso: él articula diferentes discursos y géneros para desplazar una topografía establecida de lo pensable. Porque, pienso, se trata de mostrar, exponer y desplegar la revolución sin reducirla a un orden totalizador, jerárquico o identificador. Entonces, si las revoluciones, como escribe Traverso, son el respiro de la historia (p. 35), leemos al ritmo de los vientos que mueven los diversos ensamblajes del libro.

Comentaré al respecto siguiendo una regla hermenéutica que aprendí de Nicolás Gómez Dávila (2005), filósofo colombiano reaccionario, pero filósofo —el Filósofo— al fin y al cabo, a saber: una buena idea es breve. “Escribir corto para concluir antes de hastiar” (p. 42). Vuelvo aquí al libro de Traverso (2022).

El capítulo 1 (pp. 57-120) comienza con la famosa frase de Marx de 1850 sobre la fiebre ferroviaria: las revoluciones son las locomotoras de la historia. A partir de ahí, Traverso explora la imagen de las locomotoras en la tradición revolucionaria, desde su carácter teleológico —el de la política revolucionaria avanzando por vías y destinos conocidos, a una velocidad y potencia uniformes— hasta la acumulación

de capital, que, aunque liderada por los ferrocarriles, solo deja a su paso destrucción universal. Traverso acaba el capítulo con la finitud de la imagen, que también es su agotamiento. Quizás, como escribe Benjamin, las revoluciones son un intento de los pasajeros de activar el freno de emergencia: el ferrocarril evoca Auschwitz más que revoluciones gloriosas.

El capítulo 2 (pp. 121-214) le ofrece al lector una interpretación revolucionaria desde la experiencia corporal. El pueblo, escribe, actúa como un cuerpo consciente, al mismo tiempo sujeto y objeto de las revoluciones: "sujetos de sus acontecimientos y objetos de sus consecuencias; sujetos de sus dramas y objetos de sus representaciones" (p. 130). Creo que esta interpretación corporal forma parte de un ensamblaje que nos permite pensar en revoluciones *situadas* entre participantes y observadores. Esto tiene efectos en el ámbito social: las revoluciones aparecen como significativas para la liberación y regeneración corporal y, del mismo modo, como premisas para nuevas políticas destinadas al cuidado y la disciplina de los cuerpos.

El capítulo 3 (pp. 215-308) parte de las reflexiones de la *Begriffsgeschichte* para historizar el concepto de "revolución". Nos dice, pues, que solo con la Revolución Francesa el concepto de "revolución" adquirió el significado de "ruptura social y política" (p. 218). Antes, su significado, tomado de la astronomía, se asemejaba más a la rotación. Este hecho explica, por ejemplo, por qué los británicos bautizaron así a la Gloriosa Revolución de 1688, que supuso la restauración de la monarquía.

En este punto, hay dos aspectos que me interesan del análisis de Traverso. En primer lugar, cuando las revoluciones operan como rupturas, abren un espacio vacío en el que la nueva forma política es indeterminada. En la tradición marxista, por ejemplo, este espacio ha sido ocupado por la dictadura del proletariado, que Traverso considera demasiado insustancial y propensa a derivar hacia el autoritarismo. En segundo lugar, aunque la variedad de símbolos que analiza Traverso es enorme —fotografías, monumentos, museos, entre otros—, creo que representan una domesticación de la revolución: el final, por así decirlo, de su dinamismo. El espíritu revolucionario no puede embotellarse y exhibirse en museos, como ocurrió con el canon escolástico del marxismo-lenin-

nismo; es necesario, piensa Traverso —y coincido con él— que la revolución forme un *Jetztzeit*, según la expresión de Benjamin: que se reactive e interactúe con el presente para formar con él una especie de constelación (pp. 251, 307).

El capítulo 4 (pp. 309-458) puede leerse en clave de estudio sociológico, a la manera de un tipo-ideal de lo que debe ser un intelectual revolucionario: compromiso ideológico y político intenso, *ethos* anticapitalista, condición fluctuante de bohemia desclasada y un comportamiento a menudo combinado con un carácter telúrico. Del extenso cuadro taxonómico de intelectuales que describe, ofreciéndonos así un esquema con datos biográficos, relacionados con el poder, de sus arrestos y sus muertes, me permito destacar al peruano José Carlos Mariátegui. Es que Mariátegui supo hacer de la teoría marxista no una mera copia y calco, como él mismo la llamaba, sino una creación heroica indoamericana.

El capítulo 5 (pp. 459-534) discute una distinción importante, la que existe entre la libertad como condición estática ya instalada en el mundo y la libertad como proyecto liberador. Desde la Revolución Francesa en adelante, la libertad, escribe, no puede dissociarse de la liberación, es decir, de la representación de seres humanos que rompen las cadenas de la opresión, derriban los muros del despotismo y toman las barricadas (p. 467). La liberación es relacional, creativa, afirmativa; sacude los intentos de domesticación o cooptación burguesa. Así, para Frantz Fanon, por ejemplo, la violencia es un medio necesario de liberación que desintoxica y rehumaniza al oprimido. Para el colonizado, el hombre se libera con y a través de la violencia.

La liberación, en tanto negación del tiempo capitalista, constituye el último fragmento del que se compone la imagen dialéctica de la libertad y la liberación. Entiendo la razón: el tiempo mesiánico de Benjamin, escribe Traverso, sería el materialismo histórico como *Kairós* (p. 528), es decir, una temporalidad abierta, inquieta y variable, en la que el pasado no se acumula —sin más—, sino que amenaza constantemente y no se pierde, porque acecha al presente y lo reactiva.

Llegamos al último capítulo.

El capítulo 6 (pp. 535-606) historiza el comunismo. ¿Con qué intención —me pregunto—? Con la intención de revitalizarlo, de cuidarlo de simplificaciones, ho-

mologaciones y comparaciones apresuradas y torpes. La historización del comunismo, por tanto, implica al menos dos aspectos, tal y como lo entiendo: a) superar la dicotomía entre dos relatos, uno idílico y otro horroroso, los dos equiparables. No hay necesidad de idealizar o defender la experiencia comunista, escribe Traverso; vale la pena entenderla críticamente como un todo, “una totalidad dialéctica conformada por tensiones y contradicciones internas, que presenta múltiples dimensiones en un amplio espectro de sombras, desde los impulsos redentores hasta la violencia totalitaria [...] desde la imaginación más utópica hasta la dominación más burocrática” (pp. 545-546).

Por lo tanto, b) es problemático suponer que comunismo es un sustantivo singular. Traverso considera que, como muchos otros *ismos* de nuestro vocabulario político y filosófico, “comunismo” es una palabra polisémica y ambigua. Históricamente entendido, afirma, no es ni un tipo-ideal ni un concepto, “sino un paraguas que abarca múltiples acontecimientos y experiencias” (p. 547). Los entusiasmos revolucionarios, pienso, de quienes citan a Marx, Engels, Lenin: la promesa, el romanticismo participativo y el espíritu de sacrificio; y también el hastío, la decepción y la soledad, el desarraigo y el riesgo de padecer nostalgia crónica, como Leonardo Padura (2011, p. 485) evalúa el comunismo, por ejemplo, en *El hombre que amaba a los perros*.

Para concluir antes de hastiarnos, finalizo con una observación crítica. En este ensayo polifacético que es *Revolución*, Traverso (2022), retomando a Marx (algo así en pp. 79-82), afirma que la historia del capitalismo puede recorrerse como un largo y violento proceso de apropiación del tiempo a través del sometimiento de los trabajadores a las limitaciones de un sistema de producción que posee una temporalidad determinada: los tiempos racionalizados y estandarizados de la acumulación.

Esto quiere decir que la separación de los trabajadores de sus medios de producción no puede identificarse como la única dimensión del conflicto: la función social del tiempo tiene que ver con la manera como el ser humano puede vivir *en y a través* del tiempo libre, como dice Paul Lafargue, a quien menciona Traverso: el proletariado, escribe el yerno de Marx, debe proclamar

los derechos de la pereza, mil veces más nobles y sagrados que los anémicos derechos del hombre inventados por los abogados metafísicos de la revolución burguesa.

Entonces, no puedo dejar de relacionar puntualmente esta discusión con la aprobación de la Reforma Laboral en Colombia el 20 de junio de 2025, que modifica a favor de nosotros, los trabajadores, las condiciones de contratación, los recargos nocturnos y los derechos de los sectores precarios.

Por el cumpleaños de Gustavo Petro, el pasado 19 de abril, el presidente recibió de regalo un ejemplar del libro de Traverso (figura 2).

**Figura 2.** *Petro recibe de regalo Revolución. Una historia intelectual de Enzo Traverso*



**Fuente:** *Racero (2025).*

¿Podemos esperar más descubrimientos en este libro? Sí, que allí donde parecen imponerse la explicación reductora y la ordenación totalizadora y jerárquica, el historiador italiano nos recuerda que la revolución está también en que hombres y mujeres consigamos siempre reservar un espacio a la libertad en el consumo de nuestro patrimonio vital, que es el tiempo. Y que, por tanto, el verdadero problema es sostener esa libertad. Para describir que el factor determinante del conflicto social era ayer, como lo es hoy, el gobierno del tiempo

## Referencias

- Agamben, G. (2011). *¿Qué es lo contemporáneo?* (C. Sardoy, Trad.). En *Desnudez* (pp. 17-29). Adriana Hidalgo Editora.
- Gómez Dávila, N. (2005). *Escolios a un texto implícito I*. Villegas Editores.
- Homero. (1996). *Ilíada* (E. Güemes Crespo, Trad.). Gredos.
- Padura, L. (2011). *El hombre que amaba a los perros*. Tusquets Editores.
- Racero, D. (2025, abril 27). *Regalo de David Racero a Gustavo Petro* [Publicación de X de @DavidRacero]. <https://x.com/DavidRacero/status/1916561150663397513>
- Sanabria, J. (2025, marzo). *Menos Marx más Hayek* [Publicación de Instagram de @soyjerome\_]. [https://www.instagram.com/p/DHtaLD8Je5N/?img\\_index=2](https://www.instagram.com/p/DHtaLD8Je5N/?img_index=2)
- Traverso, E. (2022). *Revolución. Una historia intelectual* (H. Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.